GLOBALIZACIÓN, MULTICULTURALISMO Y EDUCACIÓN EN VALORES: EL CURRÍCULUM UNIVERSITARIO EN LA BATALLA DE IDEAS

Dr. Jorge Luis Rodríguez Morell

Profesor Auxiliar (FCSH), Investigador en Formación Humanista y de Valores-Centro de Estudio y Desarrollo Educacional (CEDE), Jefe de la Sección de Comunicación Intercultural de la Cátedra de Estudios Multiculturales Fernando Ortíz, UMCC.

Con frecuencia se destaca hoy que el fenómeno de la globalización tiene hasta el presente un signo predominantemente neoliberal, de factura norteamericana y europea. Ello está implicando un conjunto de resultantes en lo económico, político, social y cultural que plantea serios retos a la Educación Superior de los pueblos en vías de desarrollo, en tanto agente insustituible en la producción y reproducción de los recursos humanos requeridos para garantizar el progreso social indetenible a que aspira la sociedad contemporánea.

Se ha expuesto críticamente dentro de este contexto a nivel mundial (Ramos Serpa, 2002) la actual preeminencia en los modelos educativos universitarios de currícula y programas destinados únicamente a desarrollar capacidades técnico-profesionales, en correspondencia con esa idea de eficiencia tecnocrática, informatizada y altamente productiva que trata de inocular la concepción panculturizadora neoliberal, en detrimento de una formación humanista integral, crítica de su entorno y consciente de su papel social transformador, que combine lo técnico y lo humano: conocimientos, habilidades, capacidades y valores integrales a los que el hombre no puede renunciar en su desempeño social.

Sin embargo, en nuestra defensa crítica de una formación humanista y en valores, la educación multicultural (Rodríguez Morell, 1999, 2000, 2002), basada en la necesaria formación integral del ser humano y en el respeto a la diversidad antihegemónica, despunta como un antídoto a las corrientes neoliberales del presente. Responde esta educación, a la filosofía de resistencia del multiculturalismo a nivel nacional y mundial contra la filosofía política de la unipolaridad cultural “made in USA”.

No obstante, como es frecuente en un mundo en el que los derroteros capitalistas tratan de convertir todo en mercancía, ya tenemos que defender nuestro multiculturalismo crítico, radical, transformador y revolucionario (Temelini, 1989; McLaren, 1995; Rodríguez, 1999), que asume la diversidad participativa sobre una plataforma axiológica, humana y socialmente comprometida, de otros multiculturalismos –el conservador de derecha, el liberal de derecha y el liberal de “izquierda” academicista– que en resumen y en apariencia desde el extremo opuesto, justifican todo tipo de diversidad y, por consiguiente, resultan un producto desmovilizador de cualquier proyecto revolucionario transformador, según el ya tan socorrido “fin de la historia” postmoderno a la usanza de Fukuyama, Leotard, Foucault y cohorte.

Multiculturalismo no significa, como algunos creen, la suma fragmentada de las diversidades, su cohabitación tolerable pero incomunicada, sino la búsqueda

de lo humana y esencialmente común, de lo confluyente, dentro del respeto y reconocimiento de lo diverso, de ahí que se requiera de una permanente comunicación entre las diversidades en el esfuerzo de aproximación constante a la verdad. Es por ello que multiculturalismo es, necesariamente, sinónimo de comunicación intercultural, tanto en micro como en macrocontexto, y la comunicación es un terreno por excelencia para la conceptualización, transmisión y negociación de valores humanos y de las profesiones.

Por consiguiente, educar en valores multiculturales en tiempos de la globalización y desde la Universidad, para la sociedad cubana, implica en primer lugar, y entre muchas otras cosas, trabajar por la superación de la dicotomía y las zonas de silencio o fragmentación (incomprensión dialógica) todavía existentes entre las ciencias puras y técnicas, por un lado, y las ciencias humanísticas, por el otro- algo que puede ilustrarse con la aseveración de que *detrás de una fórmula matemática puede develarse tanto humanismo como logicidad pueda haber detrás de un poema lírico, épico o dramático: todo dependerá de la riqueza conceptual y de la integralidad comunicativa con que ambos sean expuestos*. Implica, asimismo, acabar de materializar las relaciones interdisciplinarias, multidisciplinarias y transdisciplinarias que el conocimiento integrado y la propia realidad imponen .

Supone, de igual modo y como ya también se ha sugerido con anterioridad (Rodríguez, 2003), vencer, en el tratamiento curricular de los contenidos de las ciencias, las limitaciones estructurales resultantes de la división institucional en departamentos, facultades, disciplinas, asignaturas, etc. y crear colectivos docentes, laborales e investigativos transdisciplinarios, interdepartamentales e intercarreras. Exige, además de incluir disciplinas humanísticas y sociales en los curricula de las carreras técnicas y contenidos de computación, economía y aspectos organizacionales en las carreras humanísticas, rescatar esta dimensión humanista desde el interior de los propios contenidos de cada carrera, definiendo sus valores de la profesión, en tanto significaciones positivas transcendentales para los sujetos profesionales que la desempeñan y para la sociedad en general que recibe sus beneficios .

Pero el fenómeno de la globalización también nos sitúa ante otras disyuntivas del presente en las que la educación multicultural, humanista y de valores representa una importante contribución: se trata de la inserción de las NTIC en los procesos de educación a distancia y, además, de la importancia de poseer una adecuada visión multicultural para la conceptualización y la comunicación interculturales en las relaciones académicas internacionales que estamos llamados a desarrollar, como parte de nuestra necesaria y activa inserción en el escenario mundial.

Ahora bien, en el presente esfuerzo por dotar a nuestra Universidad de una formación humanista multicultural y basada en valores de amplio diapasón, no podemos olvidar que el propio proceso de globalización ha llegado a justificar el patrón curricular de eficiencia tecnocrática antes mencionado, y que, paradójicamente, el mismo se difunde internacionalmente como un “nuevo valor” en sí mismo, expandiéndose al interior de nuestros curricula- a menudo ante la pasividad inconsciente de los receptores - tras la implantación de las nuevas tecnologías informáticas, por solo citar un ejemplo. De manera que, en la nuevas

condiciones que caracterizan a la comunicación intercultural en la era de la globalización, el reto de educar en valores plantea una nueva complejidad, no siempre revelada con suficiente claridad para todos sus actores.

Ella consiste, por una parte, en tener que reconocer y desarrollar valores como la eficiencia, precisión y eficacia (todos pertinentes hoy a la precondition de uso de nuevas tecnologías), a la vez que exponer la condición de antivalor que hay en el intento de absolutizarlos y de despojarlos de otros contenidos y modos de actuación que también comportan significaciones positivas trascendentes en el orden espiritual, actitudinal y volitivo del ser humano. Es decir, cuando se trata de neutralizar, tras el fetiche de la constante novedad tecnológica y la supuesta neutralidad o pluralidad de la información difundida a través de las mega-redes, otros contenidos orientados a la toma de conciencia permanente que permitirían a los receptores activos convertirse en agentes de transformación del entorno económico, social, político y cultural en su sentido más amplio.

Queda claro entonces que el futuro de la educación en valores en la era actual, vista a la luz de una realidad mundial globalizada, pasa necesariamente por una estrategia de solución progresiva de este conflicto, tras el cual se anuncian los presupuestos económicos e ideopolíticos de dos concepciones que hoy, como ayer, siguen siendo diametralmente antagónicas: la defensa edulcorada del capitalismo y del statu quo versus la aspiración a transformaciones radicales del actual estado de cosas en pos de una sociedad más avanzada y humanamente más justa. O lo que es igual, expresándolo en la terminología del PNUD, se trata de la batalla de ideas entre la estrecha concepción de crecimiento económico y la del más integral desarrollo humano.

En el centro del planteamiento anterior se sitúa la ya referida realidad de tener que educar en valores humanos: filosóficos, morales, políticos, comunicativos, identitarios, estéticos, referenciales, volitivos, afectivos y organizacionales (Rodríguez, 2002), así como en los valores propios de cada profesión, no desde condiciones ideales, sino a contracorriente de una tendencia mundializante panculturizadora. Dicha corriente se esfuerza por situar en posición privilegiada los valores que para el capitalismo postmoderno (sutilmente llamado Democracia Occidental) tiene el curriculum neoliberal vigente en las principales universidades del primer mundo, desde donde se irradia directa e indirectamente hacia el resto de otras culturas académicas en las más diversas latitudes. Y esto es así, porque, además de las normales influencias que nos llegan desde la bibliografía, la tecnología, los canales de acceso internacional y las redes informáticas, el actual proceso de internacionalización implica, además, una relación académica interpersonal directa con esos modelos, a través de cursos de verano, el intercambio regular de profesores, profesores visitantes, asesorías, convenios y proyectos conjuntos, entre otras vías.

De lo que se trata, entonces, ante la total inconveniencia de suprimir un sistema de relaciones en franco ascenso, y por muchas razones necesaria y ventajosa para el desarrollo de nuestras universidades, es de tomar conciencia de que el proceso de educación en valores en el contexto de la globalización tiene que ser, inevitablemente, un proceso de formación humanista multicultural propiciable, de hecho, en las condiciones de la más variada comunicación

intercultural. En medio de tales condiciones, los valores autóctonos de nuestra cultura tradicional y de las prioridades de nuestro proyecto social, deben ser constantemente repensados y reafirmados en un continuum de actualización, a medida que se manifiesta la negociación con los otros valores-antivalores, en una dialéctica unidad y lucha de contrarios.

Debe precisarse ante todo, en esta batalla de ideas que se plantea a las universidades del mundo en desarrollo y, especialmente la cubana, que debe tomarse conciencia clara de una necesaria asimetría por oposición entre lo que pudiera definirse como núcleo axiológico y periferia entre el modelo neoliberal y el modelo humanista multicultural con respecto al tratamiento de los valores en el curriculum.

En el primero de los casos, como ya dijimos, a partir del desarrollo tecnoinformático, y el culto a la capacidad productiva dentro del no cuestionamiento crítico de *establishment*, los valores que conforman el núcleo axiológico del curriculum neoliberal pueden sintetizarse en la cuarteta:

- Profesionalidad para el trabajo
- Trabajo para la calidad
- Calidad para el Consumo
- Individualismo

Mientras que, en la periferia se sitúa el resto de los valores humanos y civiles, si y solo si condonan y complementan la garantía del núcleo axiológico neoliberal, (desregulación estatal, democracia, libertad, sociedad civil, etc.) y a menudo en franca contradicción con él, lo que resulta en su frecuente tergiversación, adecuación, violación, corrupción, etc.

En el segundo de los casos, por el contrario, el núcleo axiológico del curriculum lo conforman los valores humanos y profesionales del futuro actor social en pos del desarrollo; a saber:

- Profesionalidad para el trabajo y el compromiso de transformación social
- Trabajo para la calidad
- Calidad para el desarrollo social y humano
- Solidaridad humana y profesional

Mientras que no existen, en lo fundamental, valores periféricos, sino complementarios o instrumentales, puesto que el resto de los valores humanos, políticos, profesionales, etc. no deben entrar en contradicción esencial con el núcleo axiológico, sino que, en buena medida, forman parte de él mismo. Obsérvese entonces como la significación de tecnificar el trabajo (y los valores de eficiencia, eficacia, precisión, profesionalidad, asociados a este proceso en pos de la calidad y de garantizar habilidades y capacidades productivas eficaces), se debe armonizar en función de un objetivo de desarrollo y transformación social prioritario y este no contraría el desarrollo de una conciencia crítica, lo que a su vez deberá velar progresivamente por mantener un adecuado balance con el aspecto personal del individuo, dentro de un atmósfera de positiva diversidad multicultural para la participación consciente y el logro de la unidad de acción.

El multiculturalismo, fuente filosófica, programática y metodológica de una educación multicultural consciente tiene componentes conceptuales y estrategias de comunicación intercultural que nos permitirán enfrentar con justeza, sin caer en

extremos de rechazos absolutos, pero tampoco en asimilaciones fatuas, ese nuevo escenario de interacción permanente que la globalización nos está planteando en la contemporaneidad y para los tiempos por venir.

Un aspecto importantísimo, por consiguiente, dentro de la educación en valores multiculturales en tanto preparación para este frente en la batalla de ideas, es el desarrollo específico de valores comunicativos: pertinencia, corrección, precisión, originalidad, flexibilidad y volitivos (...). Ellos nos enseñan, por ejemplo, a no hacernos eco, a menudo ingenua e inconscientemente, de la idea hegemónica de que “los tiempos modernos son los tiempos de la *información*”, cuando en realidad debe decirse que son los tiempos de la *comunicación intercultural*. Lo anterior se explica porque el concepto *información* comporta una unidireccionalidad e incuestionable aceptación del discurso emitido desde cualquier centro emisor, que pretende santificar la legitimidad de la gran masa de mensajes que se generan en los centros axiológicos asimétricos a nuestro proyecto. Por el contrario, *comunicación intercultural* es un concepto y una plataforma mental para la acción que, además, indica la necesaria bi y multilateralidad de los procesos comunicativos, en los que debe estar presente la emisión de información, la percepción (Fernández, 1999)- nuevo concepto en teoría de la comunicación que alude al papel activo de un perceptor, en lugar de un receptor pasivo-, el análisis crítico, el debate consciente sobre bases de equidad, la réplica, la negociación de posiciones y conceptos, la decantación de lo superfluo, el arribo a consensos comunicativos, etc.

Otro aspecto importante dentro de este paradigma de educación en valores lo constituye la necesaria socialización de las relaciones interpersonales (Vigotsky, 1934) aún dentro de los diversos modelos de la educación a distancia, precisamente en busca de la ya referida y necesaria comunicación intercultural entre sujetos de educación, procedentes de diferentes bagajes y contextos sociales, portadores de diferentes experiencias y, además, porque ello permite dar realidad al concepto de educación a través de una experiencia socializada y no meramente a la recepción pasiva de información que solo redundaría en una instrucción básica de habilidades.

Por último, sin que por ello parezca que caigamos en lugares ya comunes, un componente esencial de la formación de valores multiculturales en el milenio globalizado que recién se inicia, es el necesario dominio de lenguas extranjeras, sobre todo del inglés. No se trata solo de dominar esta importante lengua, ya desde décadas atrás globalizada por el comercio, la expansión colonial e imperialista y más recientemente por la ciencia y la tecnología de las telecomunicaciones, como mero instrumento de trabajo para procesar y digerir pasivamente la información generada en otros espacios y sistemas de valores, o por simple esnobismo lingüístico.

Lo que se requiere en esta confrontación de valores que hoy vivimos, además, es convertir al inglés -lengua respaldada también por una geografía lingüística multicultural, a lo largo de la cual la hablan sociedades de diferentes cosmogonías y sistemas filosóficos, desde la India y el lejano Oriente hasta África, y no solo los tradicionales países hegemónicos, como persistentemente invita a pensar el propio discurso globalizador-, en un canal de respuesta y contraposición, que permita formular conceptos y plantear el debate en la propia lengua inglesa,

en la cual, como es sabido, se genera buena parte del cuerpo conceptual de la globalización cultural neoliberal. Se trata de hacerlo, en este caso, desde nuestras posiciones y cosmogonía ético-social y cultural, es decir, verbalizando en el discurso nuestro propio sistema de valores -partiendo de los propios valores comunicativos como tal- e impregnándole así mayor visibilidad a nivel mundial (es decir, utilizar la lengua inglesa, además de nuestra propia lengua, para revertir el discurso neoliberal entronizado con carácter monodireccional en los principales espacios internacionales de comunicación).

Pero el capítulo del necesario dominio de la lengua inglesa en medio de la batalla de ideas por globalizar valores de la solidaridad, no termina aquí, sino que se extiende por antonomasia al terreno siempre escabroso de la traducción, sus posibilidades y sus límites. Sabido es, por ejemplo, que buena parte de las dificultades de difusión de las ideas marxistas en China se debió a traducciones deficientes de las mismas a partir del inglés, se sabe, además, que un volumen importante de la bibliografía sobre materias tan sensibles como la mercadotecnia, las técnicas de dirección, la organización de empresas, etc., además de estar originalmente redactada en inglés, comporta en sí misma la visión globalizadora neoliberal de los centros de poder académico donde se genera y desde los cuales se traduce o no la misma para su utilización en los currícula de pre y postgrado de las más variadas universidades del mundo contemporáneo.

En resumen, la batalla de ideas que se nos plantea a las universidades en cuanto a la formación de valores integrales hoy día, no puede descuidar esta dimensión multicultural para poder insertarse con éxito en el escenario internacional que ya va teniendo una presencia permanente entre nosotros, y al cual no es posible acceder con fórmulas espontáneas ni con un constante empirismo basado solo en la buena voluntad. Tampoco puede pensarse, hoy menos que nunca antes, que el problema de la educación en valores es un terreno reducible a la esfera de nuestras relaciones internas, porque los espacios de la universidad van siendo cada vez más otros, más variados y complejos, y en ellos también la percepción y transmisión de los significados positivos trascendentes va dejando su huella indeleble en la perenne formación integral de educadores y educandos.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Álvarez Zayas, Carlos Manuel: Fundamentos teóricos de la dirección del proceso docente-educativo en la educación superior cubana. Tesis de Doctorado en Ciencias. MES. Ciudad de La Habana, 1989.

2. _____: Hacia una escuela de excelencia. Editorial Academia. Ciudad de La Habana, 1996.

3. Barreras, Felicitó: Programa del curso: Modelo pedagógico para la formación y desarrollo de habilidades, hábitos y capacidades. IPLAC (Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño), Ciudad de La Habana, 1998.

4. _____: Reflexiones acerca del constructivismo y la escuela cubana como tendencias pedagógicas: similitudes y diferencias. Material de disertación inédito. Matanzas, 1998.
5. Vigotsky, L.S.: Pensamiento y Lenguaje. Ed. Sotzeguiz. Moscú. Leningrado, 1934.
6. _____: Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico-Técnica. Ciudad de La Habana, 1987.
7. Molina Luque, Rafael: Educación: perspectivas interculturales. Editorial Paidós, Madrid, 1995.
8. Rodríguez Morell, Jorge Luis: La educación para la comprensión multi e intercultural: un reto cubano hacia el nuevo milenio, en Educación Universitaria, No. 1, 1999.
9. _____: Hacia una estrategia para el desarrollo del autocontrol en la formación de comunicadores multi e interculturales, en Revista Cubana de Educación Superior, CEPES-UH. Vol.
10. _____: Estrategia pedagógica para el desarrollo del autocontrol de la comprensión y la reexpresión interculturales en la formación de traductores e intérpretes. Tesis doctoral en Ciencias Pedagógicas. CEPES-UH. La Habana, 2000.
11. Belismelis, Lourdes: Estrategia pedagógica orientada al diseño del Proyecto Educativo para Grupos Multiculturales del Curso Preparatorio en Lengua Española. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación Superior. CEDE-UMCC, 2003.
12. Tunnerman, Carlos: Una nueva visión de la Educación Superior, en Revista Educación Superior y Sociedad, Vol. 6- No.1, 1995, CRESALC-UNESCO.
13. Martín, Sabina, Gonzáles Corona, Jorge: La política pública y la educación superior: una agenda para el siglo XXI desde una perspectiva cubana, en Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XVIII. No.1, 1998.
14. Fernández Valderrama, Caridad y V igoa Sánchez, Corea: Antropología y pedagogía, en Revista Cubana de Educación Superior. Vol.xviii, No.1, 1998.
15. Ramos Serpa: La actividad humana y sus formas fundamentales: un enfoque desde la filosofía. Universidad de Matanzas, 1993.
16. Tristá Boris: El enfoque de paradigmas en las organizaciones y la gestión del cambio, en Revista Cubana de Educación Superior. Vol XVIII, No.1, 1998. 16